

Informa: Servicio de Prensa por la Liberación (S.P.L.)

URUGUAY: hechos de la semana

del 14 al 20 de junio de 1975.

1. El PDC no cree en los militares. En entrevista concedida en Montevideo a un enviado especial del diario "Excelsior", de México, el Dr. Daniel Sosa Díaz, dirigente del Partido Demócrata Cristiano, afirmó que "Estados Unidos es el país que mantiene a Bordaberry en el poder, y ha evitado su derrocamiento porque le interesa tutelar y condicionar cierta especie de aparente legalidad civil que man tenga inalterable la situación general del país. Sin embargo, Uruguay se desintegra. No es todavía la catástrofe, pero el país se despuebla, se cierran plantas fabriles, aumenta la desocupación y se acrecientan las formas de control político y social".

Más adelante, Sosa Díaz explica así la pirámide del poder: "en el centro está el presidente Bordaberry; a su alrededor, los grupos de derecha y la embajada de Estados Unidos. Luego, en otro escalón, los militares". Y agrega que "en el exterior existe la falsa imagen de un Bordaberry títere, gobernado desde atrás por los militares. Estos son muy poderosos, pero al no tener un programa político y económico, tan sólo poseen capacidad de veto. Y Bordaberry, con su tozudez, y ante la falta de un programa de las Fuerzas Armadas, hace funcionar el único proyecto existente en el seno del gobierno, el de la extrema derecha." Quién maneja el país? "La derecha económica, sumada a la derecha católica integrista y preconciliar, ambas personificadas en Bordaberry".

Acerca de los militares, el dirigente del PDC advirtió que "sería una ilusión pensar que los militares pudieran dividirse fuera de los cuarteles en vista de las diferencias que tienen con el gobierno. En Uruguay, lo mismo que en otros países, las Fuerzas Armadas son una institución vertical. Podría ocurrir una definición política en su seno, pero sólo que tomen conciencia de los problemas del país. Pero sería un error creer en la existencia de militares buenos y militares malos: cualquier militarismo sería estéril y además anti-histórico en el Uruguay".

Pocos días después de esta entrevista, el diario "Excelsior" publicó una carta del Encargado de Negocios del Uruguay en México, Sr. Juan R. Oddone Silveira, en la que se rechazan las afirmaciones de Sosa Díaz. Entre otras cosas, el diplomático asegura que "en el Uruguay no existen problemas sociales" y que "la burda y mentirosa aseveración de que determinado país sostiene en el poder al señor presidente de la República no resiste el más somero análisis y ofende gravemente nuestra dignidad de orientales". La carta no contiene ningún análisis --ni siquiera "el más somero"-- que desvirtúe la injerencia de los EEUU en la política uruguaya.

2. Visita oficial de Pinochet. Fuentes gubernamentales informaron que el Gral. Pinochet aceptó la invitación que le formulara Bordaberry para visitar el Uruguay. La entrevista --cuya fecha todavía no estaría fijada-- sería utilizada para firmar significativos acuerdos de complementación económica y comercial, los que han sido encargados a la Comisión Mixta Chileno-Uruguaya establecida a tal efecto, que ahora ha sido convocada para el mes de julio.

3. Adjudican a Chevron la explotación de petróleo. El Poder Ejecutivo dictó un decreto por el cual se adjudica a la firma Chevron Overseas Petroleum Incorporated la exploración y explotación de petróleo en una franja costera del mar territorial uruguayo situada frente a Punta del Este. Los trabajos deberán iniciarse antes del 15 de enero de 1976, estimándose que en cuatro años se perforarán cuatro pozos y que ocho meses más tarde comenzará a surgir petróleo del primero. En cuanto a las condiciones del contrato, Uruguay recibirá entre un 35 y un 40 % del petróleo, des tinándose el resto a la empresa explotadora durante 30 años. Pretendiendo explicar tales condiciones, Bordaberry afirmó que "Uruguay no tiene erogaciones en esta explotación; es un asunto de la compañía que la realizará: si no hay petróleo, el

país no tiene obligaciones; si hay, tiene que resarcir en petróleo la inversión de la empresa que lo extrae. Hemos defendido este recurso que es el petróleo en forma compatible con la dignidad nacional". Sin embargo, en el curso de la conferencia de prensa convocada para dar a conocer la resolución, el Ministro de Industria y Energía, Ing. Cardozo Guani, admitió que "la empresa tiene fundadas esperanzas de lograr buenos resultados".

4. Balanza comercial y nivel del costo de vida. De acuerdo con las informaciones proporcionadas por el Banco Central, la balanza comercial arrojó, al 30 de abril, un déficit de 41 millones 281 mil dólares, al haber ingresado por concepto de exportaciones 99 millones 928 mil dólares y al haber ascendido las importaciones a 141 millones 209 mil dólares. En el mismo período de 1974, las cifras fueron las siguientes: exportaciones, 127 millones 478 mil dólares; importaciones, 133 millones 135 mil dólares; el déficit, por consiguiente, había sido considerablemente menor (5 millones 657 mil dólares). Se considera que el factor principal del aumento del déficit ha sido la disminución de las exportaciones de productos tradicionales, que el año pasado fueron de 99 millones 293 mil dólares y este apenas llegaron a 65 millones 391 mil dólares.

Según la Dirección General de Estadísticas y Censos, en mayo el costo de vida subió el 3,6 %, mientras que en el mismo mes del año anterior la suba había sido del 2,72 %. De acuerdo con la misma fuente, en el semestre comprendido entre diciembre de 1974 y mayo de 1975, el costo de vida aumentó el 23,16 %, mientras que en el semestre comprendido entre diciembre de 1973 y mayo de 1974, la suba había sido del 30,10 %.

La Dirección General de Estadísticas y Censos informó también que el salario real disminuyó en enero del 85.82 al 84.57; en febrero volvió a bajar (84.22) y en marzo subió a 86.18. Estas cifras se calculan sobre la base de 100 en 1968, o sea después de haberse producido la drástica reducción motivada por la congelación de salarios de fecha 28 de julio de 1968.

5. Reducción de los préstamos al agro. El Banco República reducirá en 1/3 los préstamos que concede en el sector agropecuario. La medida es una consecuencia de la aplicación de los topes establecidos por el Fondo Monetario Internacional en las condiciones del crédito "stand-by" concedido al Uruguay.

6. El Dr. Vago y "la doctrina del mal de muchos". "El Poder Judicial actúa en la más absoluta libertad e independencia y no recibe presiones del Poder Ejecutivo ni de ningún otro órgano o elemento", declaró el Dr. Rómulo Vago, presidente de la Suprema Corte de Justicia en entrevista concedida a Flavio Tavares, enviado especial del diario mexicano "Excelsior" a Montevideo. El máximo jerarca del Poder Judicial añadió que "las facultades de la justicia no han sido afectadas en Uruguay en lo más mínimo" y desestimó las denuncias hechas en el exterior en el sentido de que no se respetan los derechos humanos. Admitió, no obstante, que la Ley de Seguridad "puede ser considerada mala o no", pero puso de relieve que "al Poder Judicial no le corresponde calificarla sino aplicarla".

El Dr. Vago recordó una entrevista que había mantenido con un representante de una organización internacional de defensa de los derechos humanos. "El visitante --dijo Vago-- se extrañó de que muchos de esos prisioneros estuvieran detenidos y que su arresto no hubiera sido comunicado a ningún juez ni tribunal; entonces yo le pregunté cómo se hacía en Inglaterra en la época de la guerra, o incluso, más recientemente, con lo de Irlanda".

El Presidente de la Suprema Corte no pudo precisar el número de presos políticos y declinó toda responsabilidad del Poder Judicial respecto del trato que reciben, aclarando que eso incumbe al Poder Ejecutivo. Finalmente, admitió que "hay muchas veces en que existe desconexión entre la justicia y el orden jurídico, pero --remarcó-- eso sucede en casi todo el mundo".

7. De Suiza a Irlanda. Con este título, el economista boliviano René Zavaleta, que fue ministro durante el gobierno de Torres, publicó en el diario "Excelsior", de México, el artículo que se transcribe a continuación, con motivo de la crisis política de mayo.

"Nada puede describir mejor la mezcla de retórica burda, de ciega política ensimismada y de generalizada calamidad que configura el desgraciado presente del Uruguay de nuestros días como los acontecimientos que se acumularon en una sola semana, como si quisieran desnudar las cosas hasta el final. Tal es, en efecto, el cuadro que ofrecen el incidente de las carnes, que enfrentó a Bordaberry con las Fuerzas Armadas, la estrambótica repatriación de los restos del dictador militar del siglo pasado, general Latorre y los tan expresivos resultados del censo general, hechos todos que hicieron sin duda, para el Uruguay, un mayo digno de ser pensado.

El asunto de las carnes enseñó hasta qué punto, cuando las dificultades se instalan en un país como por hábito, es inútil pretender que la crisis deje de expresarse en el seno de la propia clase dominante, es cierto que implicando aquí una clase que no concibe el mundo sino como una confederación de frigoríficos. Bordaberry, cuya familia realizó su propia acumulación primitiva hasta convertirse en uno de los mayores ganaderos del Uruguay, no vaciló para nada en defender con entereza los intereses de su clase, la de los estancieros mayores, cuando el presidente del Instituto de Carnes, Eduardo Peile, dispuso que los frigoríficos prefirieran las entregas de los propietarios medianos y pequeños (dueños de hasta 300 hectáreas) para evitar la que se considera su ruina inevitable. Las Fuerzas Armadas, como se sabe, sin duda más concientes del deterioro de un prestigio que se ha ido haciendo cada vez más una hipótesis para consumo de ellas mismas, determinaron sin embargo respaldar esta política que beneficiaba si no al pueblo (que sería pedir demasiado) sí al sector menos rico de la clase de los ricos. Prohibición al presidente y los ministros de hablar lo que no permitiera la censura militar, gran barullo de patrullas, advertencias, uso y abuso del ultimátum y, al final, como diría Cervantes, "caló el chapeo y requirió la espada, miró al soslayo, fuese y no hubo nada". Triunfó así Bordaberry, como presidente civil de un régimen archicastrense y triunfaron también las Fuerzas Armadas y, en medio de esta abundancia de victorias, Peile casi en el mismo cargo (bajó un escalón) y la faena de los camales con más contento que nunca para los grandes estancieros.

Es difícil en verdad comprender qué es lo que significa este entrevero con más bullas que heridos como no sea una propensión francamente profesional hacia las maniobras militares y la pura confusión. Puesto que Bordaberry ha dicho, en un despliegue exegetico muy personal, que la penetración marxista hace que las Naciones Unidas se ocupen primero de la sociedad y después de la familia y que él, en cambio, "se define primero por la familia y después por la sociedad", se supone que habrá que resignarse a pensar que en este caso la familia ha prevalecido sobre la sociedad y que se trata, además, de una familia poderosa en serio puesto que ha podido imponerse nada menos que sobre el amotinamiento de un ejército más armado que nunca en la historia del país. Los militares uruguayos, a su turno, ratifican aquella suerte de vocación por los actos inconclusos que ya mostraron durante "los hechos históricos de 1973". Entonces, como se sabe, funcionando en efecto como "la última institución social jerarquizada ante la defección del antiguo poder de los partidos políticos" (Bordaberry dixit) arrasaron con el Parlamento y el conjunto de las libertades democráticas, que aquí habían existido de veras y no sólo en la Constitución. Lo hicieron con un aparato táctico tan vasto como este del incidente de las carnes y también entonces, como ahora, para encluir (recordando en el minuto fatal su invencible temperamento civilista) en el poder de Bordaberry, jefe del ilustre gremio de los grandes hacendados.

Con todo, suele suceder que allá donde es confusa la política no lo sean a la vez las cifras, tercas y enemigas del hombre como un verdadero pingó bellaco. No se encontraron con adversarios en el frente los militares uruguayos pero, al final de su campaña en el desierto de la política, donde no han dejado a nadie, se tropezaron con un enemigo feroz, impalpable y ubicuo. Se toparon con el censo general.

Uruguay, que se realizó por los mismos días de esta su formidable "afirmación nacional".

Las previsiones del CELADE indicaban que el Uruguay debía tener al presente unos 3.500.000 habitantes, aun a pesar de tratarse del más malthusiano de los países de la América Latina: 0.54 % de crecimiento demográfico anual contra una media continental que está por encima del 2.5 %. El censo no dio más (a pesar de que se dice que se han inflado los guarismos) que 2.700.000 habitantes, o sea que este país no ha aumentado en doce años más que 100 o 150 mil habitantes (tenía en 1963, fecha de la última comprobación, 2.600.000). Algo de esto se anunciaba ya cuando las autoridades argentinas informaron hace algún tiempo que sólo en los tres primeros meses de 1974 habían recibido 290 mil solicitudes de residencia por parte de ciudadanos uruguayos. Lo cual quiere decir, hablando ya en concreto, que entre 700 y 800 mil uruguayos han buscado el camino de la emigración, con lo cual, por cierto, pasamos ya de Malthus a Herodes y el mejor país de este continente se parece ahora sin duda más a la Irlanda de la crisis de la papa que a Suiza, que era el país al que la comparación se remitía habitualmente.

Ningún infortunio ocurre empero sin que los dictadores aprovechen para montar ceremonias y pronunciar grandes discursos. La liturgia de la repatriación de los restos del coronel Lorenzo Latorre, que gobernó de 1876 a 1880, "tras haber encarcelado y desterrado opositores, clausurado periódicos e impuesto trabajos forzados en su célebre 'taller de adoquines'", según ha apuntado el periodista Héctor Robles, sirvió como teoría de la práctica aquella mostrada por el censo. Sin duda que Bordaberry se siente un Latorre al clausurar Marcha, el semanario que fue quizá el más honrado y brillante instrumento de la inteligencia de la América Latina, así como al maltratar, torturar y exiliar a los mejores hombres de su país.

Alberto Zum Felde dijo de Latorre que fue un "Luis XI de bota de potro" y con ello metaforizó los trabajos de aquel dictador que insertó al Uruguay en el sistema capitalista inglés, alambrando los campos (con lo cual aniquiló la estirpe de los gauchos), creando la estancia moderna y, en fin, dando las condiciones para una masiva inmigración que configuró un verdadero caso de sustitución de una raza por otra.

Habrà que preguntarse sin duda, cotejando los datos del censo con estas confesas admiraciones, si Bordaberry no se ha propuesto trasladar los hábitos originales de su fortuna familiar hacia la sociedad entera, propiciando una acumulación que se funda en la expulsión de los hijos del país. Pero es cierto que, en medio de la propia incoherencia de sus posiciones, los propios militares están mostrando la falta de porvenir de una política destinada a una sola y minúscula clase. Están, en realidad, haciendo el aprendizaje de su propio descontento. "Las Fuerzas Armadas —ha dicho Bordaberry— tienen que tener una tranquilidad suprema: la de que su actitud, la de haber acompañado y respaldado al gobierno en los hechos históricos de 1973, no podrá ser juzgada por la ciudadanía. La actitud de las Fuerzas Armadas, que movidas por su honor ha salvado la Patria, no puede ser juzgada sino por la historia y por la conciencia de cada uruguayo".

Triste manera de la tranquilidad: la de saber que no se permitirá a nadie que juzgue nuestros actos. Ese es el punto a que se ha llevado a la que fue la más perfecta democracia de la América Latina.

8. Acerca de la rehabilitación de Latorre. La gracia popular puso su granito de arena a la campaña de rehabilitación de Lorenzo Latorre, que incluía machacantes avisos por radio y TV de que durante su gobierno, por ejemplo, fue fundada la Facultad de Medicina, se construyó la red ferroviaria, etc. La campaña tendía, naturalmente, a demostrar que el tirano fue, en realidad, un sacrificado y austero soldado de la Patria que ya en el pasado debió asumir el mando del país para poner un poco de orden. Los versos que se transcriben circulan de mano en mano entre los orientales: "Al fin se hace justicia/ acordándose de él/ un hombre inmaculado / fue Latorre el Coronel./ Las estancias alambró/ puso en las calles adoquines/ también fue el inventor/ del cordón de los botines./ Saneamiento a la ciudad/ puso este hombre sencillo/ también fue el inventor/ del botón del calzoncillo./ Yo pregunto y que conteste/ quien tenga mucha sapiencia/ qué mierda está haciendo Artigas/ en la Plaza Independencia?"